SANTA BRIGIDA DE SUECIA Y LA ORDEN JERONIMA

Matilde Goulard de Westberg
Universidad de Göteborg (Suecia)

1. La peregrina de Santiago [1]

Entre los muchos peregrinos que visitaron a mediados del siglo XIV el sepulcro del Apóstol Santiago en Compostela se encuentra un grupo de suecos formado por una dama emparentada con la familia real de los Folkung, Birgitta Birgersdotter [2]; su esposo, el senescal o gobernador de la provincia de Närke, Ulf Gudmansson, propietario de las tierras de Ulvasa; el confesor de ambas, Svennung, más tarde prior de la abadía benedictina de Varnhem, y algunos criados y acompañantes cuyo nombre no conocemos [3].

También los padres de Birgitta, Birger Persson y su esposa, Ingeborg, parece que habían visitado el sepulcro de Santiago años antes. Birger Persson había sido senescal y juez legislador de la provincia de Uppland, al norte de Estocolmo, y poseía las tierras y la residencia de Finsta, donde había nacido Birgitta el año 1302 o, posiblemente, 1303. Birgitta había perdido a su madre muy joven y se había educado, en parte, en casa de su tío, Knut Jonsson, el hombre que, como canciller del reino, había regido durante diez años los destinos de Suecia hasta la mayoría de Magnus Eriksson o Magnus II.

Desde niña, Birgitta había sido muy piadosa y las biografías indican que probablemente su intención había sido entrar en alguno de los conventos que había visitado a menudo con su madre: las bernardas de Skokloster o las dominicas de Skänninge, donde más tarde se educó alguna de sus hijas. Pero aceptó el esposo elegido por su padre y casó con el señor de Ulvasa, con el que tuvo no menos de ocho hijos. Desde 1335 se había visto obligada a residir largas temporadas en el palacio de Estocolmo en calidad de camarera mayor de la nueva reina, Blanche de Namur, que había traído a la corte

---

[1] Los principales puntos de la primera parte de este artículo fueron presentados en una ponencia en el Coloquio de Saintes (5-7 junio 1976).

[2] En el siglo XIV todavía se usaba como apellido el nombre de pila del padre seguido de la desinencia **-son** (= hijo) o **dotter** (= hija). El padre de Santa Brígida se llamaba Birger Persson.

[3] En **Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela**, de L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y J. Uría, Madrid, 1948, vol. I, págs. 77-78, se dice que, entre otras personas, acompañaba a la pareja el confesor de Santa Brígida, Alfonso Fernández Pecha, obispo de Jaén. Como se demostrará más adelante, Fernández Pecha no conocía a Santa Brígida en esta época.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

sueca nuevas modas y nuevas formas de vida, no siempre en consonancia con el ideal ascético de Birgitta. No es imposible que la idea de la peregrinación surja como una forma discreta de alejarse de la vida de la corte y de la política del rey Magnus, cuyas consecuencias funestas Birgitta empieza ya a predecir [4]. Previamente los esposos hacen una peregrinación a Nidaros (el actual Trondhjem), en Noruega, para visitar el sepulcro de San Olof. En 1341 parten para la larga peregrinación a Santiago, que va a durar dos años.

Birgitta tenía ya, en la época en que emprende la peregrinación, una cultura religiosa bastante amplia y había estudiado algo de latín. Había podido elegir sus confesores y directores espirituales entre los canónigos de la próxima catedral de Lindköping, algunos de gran cultura, como Petrus de Dacia, discípulo en París de Santo Tomás de Aquino, o entre los monjes de los conventos cistercienses de Alvastra y Vreta, ambos en las proximidades de Ulvasa. Las vidas de la santa hablan de éxtasis, visiones y profecías desde su primera juventud, pero sus «revelaciones», propiamente dichas, todavía no han tenido lugar. Es a partir del viaje a Santiago de Compostela cuando la vida de la santa entra en la vida exclusivamente religiosa. Ulf empieza a inclinarse también hacia un ideal de vida espiritual. Ambos piensan retirarse de la vida cortesana y fundar un convento, tal vez una orden religiosa.

Sabemos bastante poco del viaje de Birgitta a Santiago de Compostela. Los escasos datos que se pueden considerar como relativamente seguros proceden de alusiones indirectas en el texto de las **Revelaciones** [5] o en el Proceso de Canonización [6]. Existen algunas vidas de la santa escritas con intención piadosa, donde se encuentran informaciones no siempre basadas en datos históricos.

Con toda probabilidad los peregrinos evitaron atravesar las tierras del rey Valdemar de Dinamarca (una de las grandes antipatías de Birgitta) y pasaron embarcados el Báltico hasta Lübeck o Stralsund. Sabemos que pasaron por Colonia y visitaron en la catedral las «reliquias» de los tres Reyes Magos, encerradas en la preciosa arca del siglo XII, que todavía existe [7].

Una de las vías jacobeas que atraviesa Colonia sigue a lo largo del Ródano hasta Provenza y ésta debió ser la que tomaron los peregrinos, porque los encontramos en Tarascon visitando el sepulcro de Santa Marta, quien, según una tradición piadosa, había venido de Les Saintes-Maries-de-la-Mer para destruir a la tarasca, un dragón que asolaba la población. La tradición de la presencia en la región de las hermanas Marta y María de Magdala, junto con Lázaro, Maximino y varios criados para evangelizar Provenza, era antigua, pero se fijó definitivamente en 1279, cuando Charles d'Anjou mandó hacer excavaciones y descubrió algunos sepulcros cristianos. A partir de esa fecha se consideró que María Magdalena había hecho penitencia en la gruta de la Sainte-Beaume, en las

---

[4] Los ataques contra el rey Magnus y su política forman parte de las **Revelaciones.** Ver especialmente libro VIII.

[5] **Liber celestium revelacionum beatte Birgitte,** Lübeck, 1492.

[6] **Acta et processus canonizacionis beate Birgitte,** publ. por L. Collijn, Stockholm, 1924-31.

[7] Las «reliquias» de los Reyes Magos, procedentes de Constantinopla, fueron trasladadas a Colonia desde Milán en 1164, después de la toma de esta ciudad por Federico Barbarossa.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

proximidades de Marsella, y que sus restos son los que se hallan en la cripta de la iglesia de Saint-Maximin-la-Sainte Beaume [8].

Los peregrinos visitaron estos santuarios y, según los investigadores suecos, se embarcaron directamente para Santiago. No hay ningún dato que confirme esta suposición. Teniendo en cuenta la situación en el sur de la Península Ibérica y los ataques de los **benimerines** (derrotados el año anterior en la batalla del Salado), es poco probable que los peregrinos se arriesgasen a costear la Península hasta Santiago. En cambio, es posible que se embarcasen hasta las costas catalanas para evitar la travesía de los Pirineos si la temporada invernal estaba ya muy avanzada.

No existe ninguna información sobre el viaje de ida y vuelta a través de España. El único dato que confirma la estancia en Santiago y la visita de la tumba es el que contienen las declaraciones del monje cisterciense Svennung en el proceso de canonización. Svennung relata una visión que tuvo cuando se hallaba solo y enfermo en la «gruta» de los peregrinos. Vio a la santa, que había salido con los demás peregrinos, acercársele rodeada de una claridad brillante y coronada de siete diademas para anunciarle su curación y la exaltación al más alto puesto en el monasterio de donde procedía: Varnhem [9].

El regreso a través de Francia debió tener lugar por las rutas occidentales. El único lugar donde sabemos con seguridad que se detuvieron es Arras, en el condado de Artois, región dominada por la familia de la reina de Suecia, Blanche de Namur. La familia de la reina, y especialmente su tío Robert d'Artois, pertenecían al partido inglés y no debió serles difícil a Birgitta y a su esposo, dignatarios de la corte sueca, atravesar las regiones ocupadas por las tropas británicas en guerra con Francia.

Entre los muchos conventos y albergues de las rutas jacobeas francesas que pasan por Arras destaca la Abadía de Fontevreault, que muy bien pudo visitar Birgitta. Así lo suponen algunos investigadores, que subrayan los rasgos de semejanza entre la regla de Fontevreault y la de San Salvador de Vadstena. En ambos casos se trata de conventos dobles de frailes y monjas —lo cual era bastante usual en Europa—, pero regidos ambos por una abadesa y no por un abad, lo cual sólo se encontraba excepcionalmente [10].

En Arras, Ulf Gudmansson, el esposo de Birgitta, cayó gravemente enfermo y los peregrinos tuvieron que detenerse allí durante algún tiempo. Durante la enfermedad de su marido, Birgitta asegura haber tenido una gran revelación, que es la primera fechada oficialmente que forma parte de su obra. Entre los santos a los que ella había dirigido sus plegarias estaba Saint Dénis, patrón de Francia, y éste se le apareció para consolarla y anunciarle que Dios la había elegido para futuras «revelaciones».

---

[8] Como es sabido, con anterioridad a esta fecha se veneraba el sepulcro de la Magdalena en la Abadía de Vézelay.

[9] La abadía cisterciense de Varnhem fue fundada en 1150.

[10] La abadía de Fontevreault, fundación de Robert d'Abrissel, data de 1099. No se ha señalado, que yo sepa, que probablemente sirvió de modelo a las Huelgas de Burgos. La reina Leonor de Plantagenet, fundadora de las Huelgas, había residido a menudo en Fontevreault, donde están enterrados su madre, Alienor d'Aquitaine, y su hermano, Ricardo Corazón de León.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

De vuelta a Suecia en 1343, Ulf se retiró al monasterio benedictino de Alvastra, no lejos de las tierras de Ulvasa, donde falleció el 12 de febrero de 1344. Birgitta, que había vivido en la hospedería del convento durante la enfermedad de Ulf, siguió residiendo allí durante los primeros tiempos de su viudedad e hizo solamente contadas apariciones en la corte. El mayor de sus hijos, Karl, había heredado la propiedad de Ulvasa y más tarde el oficio de su padre; los otros formaban parte del consejo del rey; las hijas, unas estaban casadas y otras en conventos educándose o profesas. Birgitta podía dedicarse por entero a planear la fundación de un convento bajo una nueva regla. El lugar elegido estaba cerca de Alvastra y de Ulvasa. En Vadstena tenía el rey unas casas fortificadas con una granja adyacente [11], que estaba dispuesto a ceder para la construcción de un convento [12]. Su consejero y maestro en estos momentos era el viceprior del convento de Alvastra, Pedro, quien a partir de esta época se convierte en su fiel acompañante.

Entre los años 1344 y 1349, Birgitta no está solamente dedicada a sus proyectos de fundación religiosa. En sus meditaciones y «revelaciones» aparecen a menudo los asuntos de política nacional e internacional: dirige numerosos consejos (por lo general mal escuchados) al rey Magnus y envía una carta al Papa Clemente VI, en Avignon, que se encarga de entregar en propia mano el confesor Pedro de Alvastra, acompañado del obispo de Abo, Hemming. La carta contiene dos advertencias: la recomendación de trasladar de nuevo la silla papal a Roma y la exhortación a poner paz entre los combatientes en la guerra de franceses e ingleses que asolaba Europa. La carta debió escribirse poco después de la derrota de las tropas francesas en Crecy (1346).

En 1349, Birgitta se decidió a hacer una peregrinación a Roma. El Papa había anunciado el jubileo de 1350 y la santa sueca esperaba poder encontrar a Clemente VI y conseguir de él la autorización para fundar la orden que proyectaba. Partió, pues, a fines de 1349, acompañada de Pedro de Alvastra y de otro de sus consejeros, Pedro de Skänninge. Su intención era regresar después de la entrevista con el Papa. Pero la partida fue definitiva: Birgitta no volvió a ver las tierras escandinavas en los veinticuatro años de vida que le quedaban.

Llegados a Roma, los peregrinos visitaron la cripta de San Pedro, vieron los miles de peregrinos, contemplaron las ruinas de la ciudad después de un largo período de luchas civiles, pero no vieron al Papa, que no participó en el jubileo. Pero, en lugar de regresar a su país desilusionada, Birgitta se estableció definitivamente en la ciudad en espera de ver el final de la cautividad de Avignon. Vivió primeramente en el palacio que Hugues de Beaufort, hermano de Clemente VI, tenía junto a San Lorenzo in Damaso en el barrio del Campo di Fiori, que dominaba la familia Orsini. Más tarde una dama romana, Francesca Papazurra, le prestó (y más tarde le cedió) el palacio que tenía en las proximidades, en la actual Piazza Farnese, donde residió el resto de su vida y donde todavía se puede ver la habitación donde murió. Su hija Catalina se había unido al pequeño grupo sueco compuesto por varios miembros dedicados todos ellos a la oración, al estudio y a la visita de los lugares santos. En algunas ocasiones la pequeña

[11] En libros impresos fuera de Suecia se habla de un «castillo real». Se trata de una residencia o granja real (kungsgard). El castillo de Vadstena se halla a unos centenares de metros del monasterio y fue construido en el siglo XVI.

[12] La donación definitiva al convento de Vadstena no tuvo lugar hasta 1428.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE
Centro Virtual Cervantes

comunidad careció de medios económicos y tuvieron que practicar la virtud evangélica de la pobreza y pedir limosna a la puerta de las iglesias. Aunque no existe ningún documento que lo confirme, se da por seguro que Birgitta pertenecía ya en Suecia a la Orden Terciaria franciscana. De ahí que tuviera estrechas relaciones con algunos ermitaños de los muchos que pululaban en esta época en Italia establecidos en grutas y ruinas en las proximidades de las ciudades. Estas relaciones fueron las que le llevaron a encontrar a su último confesor y redactor definitivo de las **Revelaciones,** Alfonso Fernández Pecha, llamado también Alfonso de Jaén o Alfonso de Vadaterra.

2. Santa Brígida y la Orden Jerónima

Las informaciones sobre el último confesor de Santa Brígida, Alfonso Fernández Pecha, son bastante inseguras en los trabajos de los historiadores suecos del siglo XIX que tratan de las relaciones con España [13]. Incluso en las tesis doctorales de fecha más reciente [14] se repite la información de que era medio italiano, hijo de un caballero sienés y de una dama española.

La familia Pecha o Pecci procedía efectivamente de Siena, pero llevaba tres generaciones sirviendo a la casa real de Castilla, desde que el abuelo de Alfonso vino a España en 1294 acompañando y sirviendo al famoso infante don Enrique, el senador, el revoltoso hermano de Alfonso X, huido a Túnez después de una rebelión contra el monarca. En Italia, el infante don Enrique había servido indistintamente a güelfos y gibelinos, había tenido el cargo de senador en Roma y finalmente, a la cabeza de las tropas de Conradino, había sido hecho prisionero después de la batalla de Tagliacozzo, en 1268. Después de veintiséis años de encierro se había presentado en España en el momento oportuno para reclamar la tutoría de su sobrino nieto Fernando IV, en contra de los derechos de la reina madre, María de Molina [15].

La fuente principal de información que tenemos sobre la familia Pecha, abuelo, padre y nietos es la sugestiva **Historia de la Orden de San Jerónimo,** escrita a fines del siglo XVI (1595-1605) por el entonces prior del Monasterio del Escorial, fray José de Sigüenza. En su expresiva prosa describe el ensalzamiento de la familia Pecha:

> «Anduvo este infante huido de Italia por miedo de su hermano, el rey don Alonso, llamado el Sabio. Tornó a España después de varios trances de fortuna: y por averle servido en todos ellos fielmente el Cavallero Senés Pecha, quando se vio en prosperidad viniendo a ser ayo del príncipe don Fernando el quarto... gratificole la lealtad y los servicios: hízole señor de una villa en la ribera de Duero... Después el rey don Alonso [XI]... tuvo por su camarero mayor a Fernán Rodríguez Pecha, hijo de este cavallero Pecha que vino de Italia con el infante don Henrique de Castilla» [16].

---

[13] Por ejemplo, las fuentes que se citan en **Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela** (ver nota 3). Hillman: **Ojeada a las relaciones históricas entre España y Suecia,** en **Rev. Crítica de Hist. y Lit. T. III** (1898), págs. 373-374, y A. Strindberg: **Bol. de la Real Acad. de la Hist.** T. 17, pág. 326.

[14] Knut B. Westman: **Birgitta-studier,** Uppsala, 1911, págs. 19-20; Birgit Klockars: **Birgitta och böckerna,** Stockholm, 1966.

[15] Para la intervención del Infante D. Enrique en la política italiana ver, entre otras obras, Steven Runciman: **The Sicilian vespers,** Cambridge, 1958.

[16] Fray José de Sigüenza: **Historia de la Orden de San Jerónimo** (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, volúmenes 7 y 12), Madrid, 1907-1909, I, pág. 11.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

Se puede uno sorprender de ver ensalzado al puesto de camarero mayor del joven rey Alfonso XI al hijo de un fiel servidor del infante don Enrique, teniendo en cuenta las dificultades que este personaje ocasionó a la abuela del rey, doña María de Molina, que tuvo que luchar con éste y otros infantes revoltosos durante las minorías de su hijo y su nieto. Pero no es imposible que el caballero sienés fuese uno de los «dos caballeros privados» que en el momento de la muerte del infante don Enrique, en 1303, en el castillo de Roa, se pusieron al habla con la reina doña María para conseguir que el infante devolviese en su testamento las villas y castillos que la reina se había visto obligada a cederle [17].

La obra del padre Sigüenza no es la única que informa sobre las circunstancias referentes a la familia Pecha. En la **Biblioteca de Escritores de la provincia de Guadalajara** aparecen algunos datos referentes a su hijo:

> «Favorecióles la fortuna o la merced de los reyes, e hijo del que primero vino fue Fernán Rodríguez Pecha, camarero de Alfonso XI... En esta ciudad [Guadalajara] casó con una rica dueña, Elvira Martínez, más tarde camarera mayor de la reina D.ª María, mujer del vencedor del Salado» [18].

La confusión procede de que el nieto del primer Pecha, hijo de Fernán Rodríguez Pecha y Elvira Martínez y hermano del confesor de Santa Brígida, Pedro Fernández Pecha, fue también camarero del rey:

> «Los hijos fueron muchos: el primero y mayorazgo don Pedro Fernández Pecha, que sucedió al padre en el oficio de Camarero: fuelo de don Alonso el dozeno, y dizen algunos que también del rey don Pedro su hijo» [19].

No se conocen las fechas de nacimiento de los dos hermanos Pedro y Alfonso Fernández Pecha. El padre Sigüenza dice del mayor, Pedro, que es el que más le interesa por ser el fundador de la Orden Jerónima:

> «... el año de mil trescientos y cinquenta que fue el principio desdichado del rey don Pedro el cruel, se entiende por los oficios que en su casa tenía, sería de veynte y quatro a veynte y cinco años» [20].

De todas formas, Alfonso debía ser bastante más joven si es cierto que cuando fue nombrado obispo de Jaén, en 1359, se le consideraba sumamente joven [21]. En 1368 era ya nuevo obispo Nicolás de Biedma por renuncia de su predecesor. Pero como gran parte de los archivos de Jaén se han perdido a causa de que este mismo año de 1368 la ciudad fue invadida y saqueada por los moros granadinos, no podemos fijar con se-

---

17 Mercedes Gaibrois: **María de Molina**, Madrid, 1936, págs. 161-162.

18 Juan Catalina García: **Biblioteca de Escritores de la Provincia de Guadalajara**, Madrid, 1899, pág. 130.

19 Sigüenza, **op. cit.**, I, 12.

20 **Op. cit.**, I, 166.

21 «Mereció que, siendo de menor edad que la que bastaba, le hicieron obispo de Jaén.» (Sigüenza, **op. cit.**, I, 16.)

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE
Centro Virtual Cervantes

guridad la fecha de renuncia al obispado de Alfonso Fernández Pecha. En los documentos posteriores el ex obispo de Jaén se denomina a sí mismo «ermitaño» o «pobre» [22].

También el hermano de Alfonso, el camarero real Pedro Fernández Pecha, se había retirado de la corte para convertirse en anacoreta en la ermita de Nuestra Señora del Castañar, en los alrededores de Toledo, donde se había reunido con Fernando Yáñez de Figueroa, quien también había abandonado las salas palaciegas para ser primero sacerdote en la catedral de Toledo y después ermitaño en las asperezas del monte.

¿Cómo explicar esta ola de renuncias al mundo —no sólo el de la corte, sino el de los oficios eclesiásticos— que se había extendido por Castilla? Américo Castro, en un brillante estudio sobre la significación e influencia de la Orden Jerónima en España, lo explica de la siguiente manera:

> «Los diecinueve años de reinado de Pedro el Cruel (1350-1369) pusieron a la gente de Castilla en trance de angustia... Castilla se abría a las corrientes místicas de Europa, con lo cual se hacía a la vez posible la imitación de la ascética y la mística árabes, eludidas defensivamente hasta entonces. No sabiendo dónde huir, muchos empezaron a refugiarse en el interior de sí mismos, lejos incluso de los monasterios existentes, al parecer inadecuados para tal propósito» [23].

Esta tendencia al ascetismo y a la vida contemplativa correspondía a la que existía en otras partes de Europa: la que representaba Birgitta y, sobre todo, la que se extendía por todas partes en la Italia devastada por las guerras del Papado y el Imperio y diezmada por la peste; aquí y allá en las ciudades italianas y en las grutas de sus proximidades surgían ermitaños, aislados o en comunidades, que difundían la doctrina de la renuncia a todo. Algunos de estos ermitaños procedían de España o de Portugal y habían regresado a su país de origen trayendo la buena nueva de esta forma moderna de devoción. Tanto Birgitta como el grupo de caballeros cortesanos de Pedro el Cruel retirados a la vida ascética debieron estar en contacto con los anacoretas italianos, a juzgar por lo que dice, más de doscientos años después, el padre Sigüenza:

> «En tiempos que reinaba en Castilla y León el rey don Alfonso el XII (o el XI, según diversas maneras de cuenta)... aparecieron en España unos hermitaños, de hábito pobre, vida santa, humildes, penitentes, llenos de virtudes, vacíos de quanto sabe a mundo o respeto humano... Preguntados de la gente devota de dónde eran o a qué venían, qué era su intento. Respondieron sencillamente que eran de Italia, su vida era de hermitaños, sus intentos ganar el cielo, y recibir como señal y prenda cierta de este bien último el Espíritu Santo que venía del cielo sobre España, y que ésta era la razón de aver dexado su tierra» [24].

---

[22] «Dominus Alfonsus olim episcopus Glennensis, nunc amore Jesu Christi pauper.» (Proceso de canonización.)

[23] Américo Castro: **La fundación de la Orden Jerónima**, en **Aspectos del vivir hispánico**, Santiago de Chile, 1849, págs. 72-81.

[24] Sigüenza, **op. cit.**, I, 6.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE
Centro Virtual Cervantes

Las profecías de los ermitaños italianos sobre la futura llegada del Espíritu Santo a España, el padre Sigüenza las relaciona con la fundación inminente de la Orden de San Jerónimo, y se las atribuye muy especialmente a uno de estos ermitaños, el beato Tomasso Unzio, llamado Tomassuccio da Foligno o Tomassuccio de Siena (1319-1377) [25]. Uno de sus discípulos, fray Vasco, «natural de España, portugués de nación» [26], después de su estancia en Italia, fue ermitaño en los alrededores de Toledo y en Portugal, y después de la fundación de la Orden Jerónima fue fundador del convento de Valparaíso, en los alrededores de Córdoba.

No sabemos la fecha exacta en que el antiguo obispo de Jaén, convertido en ermitaño, abandonó España y pasó a Italia. El grupo de ermitaños españoles no siempre era bien visto, y la renuncia de Alfonso al obispado para convertirse en anacoreta produjo indudablemente críticas por el problema que entrañaba en cuanto a los grados de «perfección» en la escala religiosa. Los ermitaños fueron tachados de **begardos** o **beguinos**; es decir, se les acusó de practicar una forma de heterodoxia. En su refugio definitivo de San Bartolomé de Lupiana, en la provincia de Guadalajara, decidieron someterse y solicitar del Papa la autorización para formar comunidad y orden religiosa bajo la advocación de San Jerónimo. Dos de los ermitaños, Pedro Román y Pedro Fernández Pecha, partieron para Avignon y consiguieron la autorización del Papa.

Pero para esta fecha (1373) Alfonso ya no estaba en compañía de su hermano y de los otros ermitaños. En los documentos referentes a la decisión de fundar el primer convento de Lupiana, el padre Sigüenza no pudo encontrar el nombre del ex obispo de Jaén, por lo que supone que «ya se había apartado y partido», que fue cuando la persecución estaba más en lo vivo [27]. Por la vida de la santa sueca sabemos que es así: en 1370 estaba a su servicio como confesor y consejero.

Según el padre Sigüenza, Alfonso de Jaén partió a Italia con intención de visitar a Santa Brígida:

> «Ayudó a la devoción y ocasión de la partida la fama que de Santa Brígida sonaba por el mundo. Llegó a España el nombre de su santidad, y la maravillosa certeza de su profecía. Todo esto despertó más la sed de don Alonso, para visitar aquellos santos lugares» [28].

En sus declaraciones en el proceso de canonización, Alfonso Fernández Pecha indica el nombre de la persona que le habló de la santidad de Birgitta y de su hija Catalina: se trata de un ermitaño español, «Laurencius de Hispania», del cual no tenemos ninguna información ulterior. Sus declaraciones no aparecen en el proceso. En cambio aparecen las de otros ermitaños españoles establecidos principalmente en las grutas de Monteluco, en las proximidades de Spoleto. Un conocido investigador sueco, I. Collijn, que ha estudiado la vida de la Santa en Italia y ha identificado a muchas de las personas que estuvieron en contacto con ella, supone que Lorenzo pertenecía al grupo de

---

[25] No he encontrado ninguna confirmación de la estancia en España de Tomassuccio a que alude Américo Castro (**op. cit.**, pág. 74).

[26] Sigüenza, **op. cit.**, I, 6.

[27] **Op. cit.**, I, 49.

[28] **Op. cit.**, I, 50.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

estos ermitaños y que el propio Alfonso de Jaén debió vivir algún tiempo en Monteluco [29]. No sería extraño si se tiene en cuenta que en Spoleto residió largo tiempo como gobernador Fernando Gómez de Albornoz, sobrino del famoso cardenal Albornoz (don Gil Alvarez Carrillo de Albornoz), lugarteniente del Papa. Es seguro que Alfonso Fernández Pecha puso a Gómez de Albornoz en contacto con Santa Brígida, de la que solicitó consejo y dirección. Existen varias versiones de la carta que la Santa envió a Gómez de Albornoz en respuesta a su petición que llevan la fecha de 1371 [30]. En presencia de Gómez de Albornoz, como delegado papal, se hicieron algunas de las declaraciones de los ermitaños de Monteluco y él mismo declaró en el proceso.

—oOo—

La larga espera de Santa Brígida para saludar al Papa en la sede romana tuvo su fin cuando en 1367 el Papa Urbano V desembarcó en Italia y, después de una estancia en Orvieto y en la fortaleza de Montefiascone, hizo su entrada en Roma. La Santa había abandonado Suecia para tomar parte en el jubileo de 1350 y para presentarle al Papa las constituciones de la Orden de San Salvador, pero también para comunicarle sus «revelaciones celestes» sobre la necesidad de restablecer la sede papal en Roma y sobre la urgencia de poner paz entre los monarcas europeos. Entretanto, sus profecías y revelaciones se habían difundido por toda Italia, y cuando el Papa la recibió en compañía de sus dos hijos, Karl y Birger, no era ninguna desconocida. Junto al Papa se hallaba, como más íntimo consejero, el cardenal Pierre Roger de Beaufort, pariente del Hugues de Beaufort, hermano de Clemente VI, que la había recibido en su palacio en Roma.

Pero al mismo tiempo que Santa Brígida, otros huéspedes de calidad habían acudido a saludar al Papa en Roma: el emperador de Alemania Carlos IV, el emperador Juan V Paleólogo, de Constantinopla, que solicitaban la atención del Pontífice. Entre las solicitudes de unos y las peticiones de otros, el Papa escuchó los consejos de la vidente sueca y recibió las constituciones de la Orden de San Salvador de Vadstena, que entregó a una comisión para su examen y corrección. Urbano V encontró más dificultades de las previstas para establecer la sede papal definitivamente en Roma. La guerra entre franceses e ingleses se había reanudado en 1368 y la ayuda contra los turcos que solicitaba Juan Paleólogo parecía difícil de organizar sin la colaboración de los monarcas europeos. En la primavera de 1370, cuando el Papa abandonó Roma para pasar el verano en Montefiascone, salieron también con él los archivos papales y la población romana supo que el Papa no volvería a su palacio.

Birgitta no tenía todavía la aprobación de su orden y decidió pedir al Papa una nueva entrevista en Montefiascone. Pero en este momento sus dos confesores suecos, Pedro de Alvastra y Pedro de Skänninge, estaban gravemente enfermos. Birgitta, por consejo «celeste», decidió pedir a Alfonso que la acompañase en esta importante entrevista, en la que la Santa obtuvo el permiso de fundar la Orden de San Salvador. Acto seguido puso en manos del ex obispo de Jaén los manuscritos latinos de las **Revelaciones** para su redacción definitiva. Desde esta fecha hasta el fallecimiento de Birgitta,

---

[29] Isak Collijn: **Birgittinska-gestalter**, Stockholm, 1929.

[30] **Acta et processus**, pág. 381.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

tres años después, Alfonso de Jaén no se separó de ella, la acompañó en la peregrinación a Tierra Santa y anotó directamente todas las nuevas revelaciones de la Santa.

El Papa Urbano V escuchó en Montefiascone las admoniciones de Brígida, que le predijo una pronta muerte si abandonaba Italia, pero no las siguió. En septiembre el Papa estaba de regreso en Avignon y en diciembre había fallecido. El nuevo Papa, elegido en enero de 1371, que tomó el nombre de Gregorio XI, era ese mismo cardenal de Beaufort que había estado presente en las entrevistas entre el Papa y Brígida. Y fue de este mismo Papa de quien solicitaron los ermitaños de Lupiana la autorización para fundar la Orden de San Jerónimo. Cuando los dos enviados, Pedro Román y Pedro Fernández Pecha, hermano del confesor que había acompañado a Santa Brígida en la entrevista de Montefiascone, se presentaron en Avignon para exponer al Papa y a sus cardenales los proyectos de la orden, fueron muy bien recibidos:

> «Sobre todo el Pontífice se regocijó con la demanda. Dizen que estava prevenido el año antes de Santa Brígida, y avisado por su revelación» [31].

No es difícil sospechar que, si bien Alfonso de Jaén no intervino en las decisiones finales de los ermitaños españoles en Lupiana, estaba bastante al tanto de los proyectos de fundación de la Orden Jerónima y los había discutido con Santa Brígida, quien, en presencia del cardenal de Beaufort, debió hablar al Papa Urbano V no sólo en pro de la propia orden, sino también de la que se proyectaba en España. El padre Sigüenza concede suma importancia a esta intervención «sobrenatural» de la santa:

> «Vivía a la sazón en Roma una muger llamada Brígida... descendiente de la casa real de los reyes de Suecia y ella princesa de Nericia, de la provincia de Escandinacia (sic)... Esta santa muger dixo muchas vezes al Pontífice Gregorio, que en los reynos de España se había de resucitar y levantar como de nuevo la orden de San Gerónimo, avisándole también de parte de Dios, de la regla, hábito y modo de vida que avían de guardar» [32].

Después del fallecimiento de Santa Brígida en Roma el 23 de julio de 1373, Alfonso de Jaén trabajó en la redacción definitiva de las **Revelaciones** y en la presentación del Proceso de Canonización, que tuvo lugar en 1377, cuando todavía regía la sede papal Gregorio XI. Sin embargo, a causa de la situación creada por el cisma, la declaración de santidad no tuvo lugar hasta 1391 por el Papa Bonifacio IX [33].

Durante el Concilio de Constanza el teólogo francés Jean Charlier Gerson (1363-1429) expuso sus dudas sobre la calidad «celeste» de las revelaciones de Santa Brígida en su tratado **De probatione spiritum** y fue otro español, el cardenal Juan de Torquemada (1388-1468), el encargado de defenderlas en una **Apología** [34].

Alfonso Fernández Pecha había muerto ya en la época de la canonización de la santa. En 1378 hizo donación de todos los bienes que poseía en España (entre ellos la tie-

---

[31] Sigüenza, **op. cit.**, I, 28.

[32] **Op. cit.**, I, 9.

[33] Bula: **Ab origine mundi** (7 octubre 1391).

[34] J. D. Mansi: **Sacrorum conciliorum**, Tomus IV, Supplementi, pág. 910 (Florentiae, 1759).

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes

rra de Barajas, en Madrid) al monasterio de Lupiana y al entonces prior Fray Fernando Yáñez [35]. Los últimos años de su vida parece que los pasó en un convento de monjes «olivetanos» que había fundado en S. Girolamo de Quarto, en los alrededores de Génova, donde murió el 19 de agosto de 1388, según una lápida [36].

—oOo—

Las relaciones entre Santa Brígida y la Orden Jerónima española constituyen un capítulo poco conocido de la vida espiritual europea del siglo XIV. Hasta qué punto la Orden de San Jerónimo conservó el culto de la santa y en qué medida está representada en la iconografía española, como lo está en la europea, es asunto que merecería estudiarse. Las bibliotecas españolas deben guardar todavía textos y traducciones de las **Revelaciones** que no han sido señaladas en las bibliografías de Birgitta [37].

La fundación de una orden birgitina española en Valladolid en 1637 por la venerable Marina de Escobar es cuestión que tampoco se ha estudiado debidamente y que podría aportar alguna nueva luz sobre las diferentes corrientes místicas en España en los siglos XVI y XVII.

---

35 Sigüenza, **op. cit.**, I, 51, y J. Catalaina García, **op. cit.**, pág. 131.

36 **Alphonsus de Vadaterra, natione Hispanus** (Edmund G. Gardner, **Saint Carherine of Siena,** London 107, página 397).

37 La bibliografía de G. E. Klemming: **Birgitta-Litteratur,** Stockholm, 1883, cita solamente una traducción de la **Vida de Santa Brígida, Princesa de Nericia**... San Sebastián, 1676.

BOLETÍN AEPE Nº19, OCTUBRE 1978. Matilde GOULARD DE WESTBERG. SANTA BRÍGIDA DE S
Centro Virtual Cervantes